

Ricardo Palma

Nº 8

13

Miraflores (Lima) 16 de Febrero 1913.

Señor don Miguel de Unamuno,

Rector de la Universidad de

Salamanca.

Mi muy querido amigo:

Realmente que me había sorprendido su ferrolongadísimo silencio, pues ha más de año y medio que no disfrutaba de la satisfacción de contestar carta suya, no obstante haberle escrito en Marzo del año anterior y remitíéndole ferrosídicos relacionados con las desazones que me ocasionara el gobierno de mi tierra, desazones que hasta cierto punto me enorgullecen.



Desde el 1º de Abril, acatando formal
prescripción médica, he trasladado mi
residencia al balneario de Miraflores,
a cinco millas de distancia de Lima. Aunque
que no mucho, he ganado en salud.

El 7 de Febrero quedi inscrito como ce-
togenario, pues naci en 1833, y fueron mu-
chas las manifestaciones de carisma so-
cial que en ese dia se me prodigaron.
Lo más serio de mi enfermedad es
la prohibición médica de ocuparme
en nada que represente labor intelec-
tual, y gracias que mi Hipócrates me
consiente. Todavía dictar a mis hijas
las cartas a que me es indispensable
dar respuesta.

Para que forme usted concepto
de la indignidad que para conmigo

gastara el gobernante de mi tierra, le
acompañó un folletito. Hágame el
favor de leerlo.

En cuanto a Gonzalez Brada
hásteme decir a usted que es un hon-
bre arido por la envidia. Siempre le
ha quitado el sueño eso de que mi
nombre y mis escritos sean tan con-
cidos en España y en América. Hace
poco más de un cuarto de siglo que
entre él y yo no había ni cambio de
saludo, en la calle ni en sociedad.
Sea usted el parágrafo final del fo-
lletito, y estoy seguro de que le produ-
cirá náuseas el pseudo hombre de
letras. *Un refranito* perpetuo dice
que la copa sucia se lava en casa,
y como para mí no es otra cosa don-



Mmanuel, sólo envíe del folletito seis ejemplares á hermanos residentes en París, tres á hermanos residentes en Londres, y ocho también á compatriotas que se encuentran en Italia y otras naciones de Europa. El que hoy le acompaña es el único remitido por mí á España.

La falta de costumbre para dictar me imposibilita el hacer expansiva, como habria deseado, esta carta. Pero ello no obsta para decir á usted que he agradecido infinitos los delicados y afectuosos conceptos de su carta.

Sabe usted que soy muy muy agradecido y octogenario amigo que cordialmente lo quiere y envía un abrazo.

Ricardo Palma